



PROSPECTIVA. Revista de Trabajo

Social e intervención social

ISSN: 0122-1213

revista.prospectiva@correounivalle.edu.c

o

Universidad del Valle
Colombia

Maldonado-Gómez, María Cristina

Cambio de la familia: sus expresiones en la religiosidad y sexualidad

PROSPECTIVA. Revista de Trabajo Social e intervención social, núm. 11, octubre, 2006,

pp. 111-121

Universidad del Valle
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=574261799008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org



Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

CAMBIO DE LA FAMILIA: SUS EXPRESIONES EN LA RELIGIOSIDAD Y SEXUALIDAD

María Cristina Maldonado Gómez*

RESUMEN

La categoría “cambio” es polémica e implica que los profesionales e investigadores desarrollen precisiones teóricas y operacionales para realizar investigaciones y acciones con las familias. Este artículo tiene el propósito de presentar un concepto de cambio social que incluye elementos de no cambio. Es decir, cambio es movimiento hacia adelante y hacia atrás, es construcción de futuro a partir de un pasado, implica transformación y resistencia, quiebres y rupturas, así como mantenimiento. Aquí se presenta un ejemplo del cambio social en las relaciones conyugales y parentales, el cual se ilustra a través de ejemplos en la vida religiosa y la sexualidad. Temas que nos relatan un hombre y una mujer que fueron entrevistados para conversar sobre sus experiencias en la interacción conyugal, como padre y madre en la década de 1990, como hijo e hija en la década de 1950. A partir de los testimonios se muestran algunos cambios sociales de las familias colombianas en la última mitad del siglo XX.

Palabras claves: Cambio, familia, religiosidad, sexualidad.

ABSTRACT

The concept of social “change” is a polemical one and implies that professionals and researchers undertake theoretic and practical considerations in order to pursue research and intervention with families. The purpose of this article is to introduce a concept of social change that includes non change factors. In other words, social change implies future building, taking into consideration the tradition, implies also transformation and resistance, cleavages and ruptures, as much as continuities. This article considers the example of social change in parental and conjugal relations, and illustrates it through examples of religious and sexual life. Our interviewees are a man and a woman who relate their experiences as couple, as father and mother in the 90's, and as son and daughter in the 50's. They illustrate with their experiences some social changes in the colombian families at the end of the XX century.

Keywords: Change, family, religious, sexual life.

* Trabajadora Social. Profesora Titular Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Universidad del Valle.

INTRODUCCIÓN

En el estudio sobre la paternidad y maternidad en las ciudades de Bogotá, Medellín, Cartagena, Bucaramanga y Cali se destacaron los cambios y las permanencias en las relaciones parentales respecto a cuatro aspectos del proceso de socialización: autoridad, afectividad, proveeduría y trabajo doméstico¹. En este artículo quiero precisar el concepto de cambio social y referirme a las transformaciones en las pautas de socialización en la vida religiosa y la sexual. Estos tópicos se presentan de manera especial en los padres y madres que hacen rupturas y quiebres con la tradición y con sus propios progenitores². A partir de los testimonios de Dora y Jaime³, preciso lo que se modifica y lo que se mantiene respecto a estos temas.

Además, pretendo mostrar que los padres y madres de hoy se encuentran en una época de transición y que en el cambio hay tanto quiebres, rupturas y repeticiones con respecto al pasado. Es decir en la vida cotidiana de las familias se combina lo “tradicional” y lo “moderno”; especialmente, se observa este tejido entre la repetición de algunas pautas de la tradición y la inclusión de formas modernas de interacción en aquellos padres y madres que producen innovaciones respecto a la generación anterior, aquellos que como Dora y Jaime avanzan hacia formas democratizadoras en la vida familiar. Las rupturas con las tradiciones dominantes en la sociedad van ocurriendo más en unos padres y madres que en otros; por lo tanto, es necesario descubrir los “hitos”⁴; es decir, aquellos hechos que producen en los sujetos giros hacia

¹ Léase MALDONADO Gómez, María Cristina y MICOLTA León, Amparo. *Los nuevos padres, las nuevas madres*. Programa Editorial de la Universidad del Valle, Cali, Colombia, 2003. Este estudio también fue realizado en Bucaramanga, Cartagena, Medellín, Bogotá y Cali, en él participaron la Universidad Autónoma de Bucaramanga, las universidades de Cartagena, Antioquia, Nacional y Valle. Los resultados a nivel nacional se exponen en el libro: PUYANA, Yolanda (compiladora). *Paternidad y maternidad en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias*. Edición conjunta de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, Universidades del Valle, Cartagena, Antioquia, Nacional de Colombia y CONETS, Almudena Editores, Bogotá, 2003.

² Son padres y madres que hacen quiebres y rupturas con las tradiciones y realizan innovaciones en esta sociedad en transición. Ellos y ellas se caracterizan en una tendencia denominada en “transición”, en tanto presentan ambigüedades y contradicciones entre sus ideas y prácticas, combinan ideas innovadoras que rompen con lo tradicional pero a la vez actúan de manera tradicional. También están en la tendencia de “innovación” porque modificación de pautas tanto en sus concepciones como en sus prácticas y hacen rupturas significativas con la tradición tanto en las representaciones como en las prácticas. El lector o lectora puede revisar las características de las tres tendencias de la parentalidad: “tradicional”, “transición” e “innovación” en PUYANA, Yolanda (compiladora), Op. Cit; p.45-79

³ Ambos nacidos y socializados en Cali, adultos (ella de 47 y él de 50 años) y profesionales (ella pedagoga, él ingeniero), ella del grupo socioeconómico bajo y él del grupo alto, ella vive en hogar extenso y él en hogar nuclear.

⁴ Los hitos se descubren en la narración como eventos fundamentales en la vida. Si bien a veces son imperceptibles, el investigador en el texto ubica momentos claves de la vida relatada. Deben aparecer como algo extraordinario y generador de nuevas circunstancias. El hito puede ser contextual o referirse a un desafío. Es como un “decidir que se quiere ser” en la vida (Pina, Carlos: 1988).

comportamientos y normas más participativas de relación en la familia como lo ilustran los testimonios de Dora y Jaime, dos casos particulares que muestran los movimientos de las familias respecto a la religiosidad y la sexualidad.

Cambio: Entre el mantenimiento y la transformación de pautas

La familia es considerada como una de las instituciones más conservadoras de la sociedad. Una de sus funciones principales es socializar a sus miembros para que interioricen valores y normas dominantes, se integren y participen en los distintos medios sociales. Este proceso de socialización desde la red de parentesco no es independiente de otros campos de socialización como el escolar, el vecinal y los medios de comunicación. La familia le da de esta manera continuidad a arreglos tradicionales relevantes para el grupo y la sociedad misma. Sin embargo, en los procesos de socialización no sólo se reproducen y conservan reglas, sino que éstas también cambian por las tensiones, la creatividad humana y la interdependencia entre los diferentes sistemas sociales. De esta manera, si bien encontramos una pretensión de la institución familiar que se aferra a lo tradicional, también es necesario captar los cambios que se introducen en ella, que pueden ser más o menos visibles, interpretados y reinterpretados por sus miembros, según los diferentes intereses en juego. Además, la familia, a diferencia de otras instituciones, es considera la institución armónica encargada de la salud de sus miembros, y en consecuencia del bienestar de la sociedad. Lo que no es siempre viable. Aquella visión idealizada, por una parte, le adjudica una responsabilidad a la familia que le compete a la sociedad en su conjunto, y por otra, le impide a la mismo grupo familiar atender pacíficamente sus conflictos, al no poder reconocer que éstos son inevitables y que su capacidad está en aprender a desarrollar formas de re conducirlos para evitar la destrucción y la violencia. En este sentido, se requiere comprender que la socialización dentro de la familia⁵ facilita o impide que las personas desarrolle su identidad, adquieran un sentido de pertenencia a una familia y a otros grupos sociales, logren seguridad para actuar en el medio sociocultural diverso y confronten las adversidades de la sociedad contemporánea.

En esta sociedad, el papel de trasmitir valores y normas a los menores de la familia es asignado fundamentalmente a los padres y madres (biológicos o adoptivos), o a las figuras adultas parentales (abuelos/as, hermanos parentales, tíos/as, padrastros/madrastras, entre otros). Ellos y ellas trasmiten maneras de vivir y de comportamiento de una generación a otra. Así, los hombres y las mujeres se perpetúan y desean perpetuarse a través de sus hijos e hijas no sólo desde sus rasgos de consanguinidad sino por la repetición de pautas en la interacción cotidiana. Esa idea de mantenerse en el tiempo a través de la descendencia es válida, en tanto se le da un sentido a la vida humana; sin embargo, hay cambios deseados e indeseados, previstos e imprevistos, abruptos y progresivos que muestran que el cambio en la familia es inevitable.

⁵ Aquí familia se entiende como el grupo de parentesco y/o los miembros del hogar que desarrollan la socialización primaria.

En este orden de ideas, la familia y la sociedad se transforman y se afectan mutuamente, de la misma manera sus miembros interactúan y se influyen en las transformaciones, produciéndose un proceso de retroalimentación permanente familia-sociedad y familia-miembros, en el que se regulan formas de relación para perpetuarse a través del tiempo y al mismo tiempo cambiar. O sea, permanencia y movimiento son dos aspectos opuestos y necesarios en la vida de las personas, de la familia y de cualquier grupo humano. En este sentido, la trasmisión de pautas de relación intergeneracional es un aspecto importante en la vida cotidiana. Pero, esta búsqueda de mantenimiento de tradiciones -valores y normas, creencias y costumbres- de una generación a otra no es absolutamente posible, la familia siempre está cambiando; en ella se dan tanto procesos de continuidad como de quiebre y ruptura respecto al pasado, y se proyectan nuevas maneras de vivir hacia el futuro. Esos cambios pueden ser visibles e invisibles, leves o fuertes, particulares a un grupo familiar o la familia como institución en su conjunto.

Los cambios de la familia como institución sólo se pueden apreciar si observamos grandes períodos de la historia. Los cambios macrosociales de la sociedad y los de la familia en general influyen en los movimientos de las familias concretas. En ellas se dan fuerzas de mantenimiento y fuerzas de transformación que están en pugna; ellas se mueven entre pautas tradicionales y modernas, unas más vigorosas que otras según el período histórico. El siglo XX ha presentado intensos cambios en la familia y en la sociedad que conducen a polemizar sobre el concepto de cambio social y el estudio de los cambios. En este sentido, Gil plantea que el cambio en la modernidad tardía presenta quiebres y continuidades, los cambios en la sociedad occidental contemporánea son acelerados, la gente busca adaptarse pero también guarda algo del pasado (Gil, Enrique. 2001) y Lipovetsky expresa que dentro del cambio en la sociedad moderna se recoge o recicla características del pasado; en el cambio hay siempre elementos de permanencia incorporados (Lipovetsky, Gilles. 1999). Así mismo, Bourdieu considera que las formas estructurales que subyacen a las relaciones de dominación masculina interpretan y reinterpretan los cambios en su favor; así por ejemplo, la visión androcéntrica se mantiene a lo largo de la historia aunque hay espacios para la resistencia y la transformación, los cambios sociales son aparentes, desentrañarlos implica hacer un esfuerzo analítico para descubrir las permanencias ocultas dentro de los mismos (Bourdieu, Pierre. 2000). Además, podemos apreciar que una nueva generación produce alteraciones a partir de los cambios que la generación anterior hizo o dejó de hacer. Unos movimientos hacia delante coexisten con estructuras similares a las anteriores. Son períodos históricos de transición en los que se presenta reflexión de las antiguas pautas parcialmente inadecuadas y a su vez no existen pautas sólidas nuevas. En consecuencia, las personas se sienten inseguras a la hora de orientar sus comportamientos. En este proceso los hijos inician su reflexión en el punto en que los padres la abandonaron y comienzan a preguntar las razones en donde los padres no veían razón para preguntar (Elias, Norbert. 1989: 525-526).

Teniendo presente estas referencias conceptuales describo y analizo las pautas que se *modifican* y se *mantienen* de una generación a otra en la socialización respecto a la religiosidad y a la sexualidad. Aspectos que ilustro con los testimonios de Dora y Jaime al hacer un ejercicio de análisis del cambio en sus relatos de vida⁶.

Socialización en la vida religiosa

El matrimonio religioso Católico es criticado por Dora y Jaime porque en su concepción domina la importancia del compromiso entre la pareja y no de ésta con Dios o con los valores religiosos que se expresaban en sus familias de origen. Jaime piensa que lo importante es la pareja y no el matrimonio civil o religioso, aunque éstos a veces se relacionan, para él la pareja implica compromiso mutuo, hay autonomía y expresión de los intereses individuales, el matrimonio como asunto legal y religioso es ajeno a los compromisos especiales del hombre y la mujer. Por ejemplo, el acuerdo mutuo sobre la importancia de que tanto él como ella trabajen por fuera del hogar y aporten sus ingresos al “*bolsillo común*”. También, consideran que la actividad económica es un espacio autónomo, le pertenece a cada miembro de la diáada conyugal, porque él y ella pueden decidir sobre las oportunidades laborales, el manejo y la distribución del ingreso, y el tipo de redes de amistad que se desarrollan en el lugar de trabajo.

Otro ejemplo del cambio es respecto a los rituales de matrimonio, inicialmente el matrimonio por lo Católico es rechazado por Dora y Jaime quienes manifiestan su oposición a las ideas que tienen sus respectivas parejas y sus progenitores sobre el tipo de ritual; sin embargo, aceptan la ceremonia Católica esperada para evitar conflictos pero le hacen modificaciones. Esto muestra la flexibilidad, rasgo de relaciones participativas. Así, Dora y su novio no facilitan que el padre de ella la entre a la Iglesia y ella no acepta vestirse de blanco, lo hace de azul. Tampoco asisten a la fiesta preparada por la madre de la novia, pero está se realiza sin su presencia. Se puede visualizar en el siguiente testimonio de Jaime las rupturas y quiebres que ocurren frente al evento del matrimonio:

⁶ Relato de vida es una modalidad de los estudios cualitativos biográficos, en ella el investigador por medio de entrevistas en profundidad con una temática construye el relato de la vida de un personaje que muestra una realidad social colectiva. Piña plantea que todo investigador es un coautor del relato, cuando entrevista cambia los giros del relato y lo hace más cuando lo edita. Sin embargo, es posible minimizar el papel del investigador como coautor. Así el personaje narrador no es solo imaginario, es un personaje real, pero su relato en el texto no es reflejo exacta de su vida. El personaje está constituido por unidades de sentido, palabras y frases dichas por él, pero también es un personaje que él o ella misma ha seleccionado entre el recuerdo y el olvido.. El análisis del investigador se dirige a entender el significado del personaje pero también es el personaje construido en el discurso y elaborado en el texto teniendo en cuenta un contexto que se escoge y se actualiza entre muchos sentidos teóricamente posibles (Pina, Carlos. 1988: 135-176).

“Hay otra particularidad en nuestra relación, porque nosotros religiosos no somos, no practicantes del culto, a mí no me gusta lo del matrimonio, me parece una payasada, queríamos que fuera una cosa modesta, básicamente que fuera entre nosotros dos, que no tuviera mayores implicaciones sociales, pero eso no era lo que quería la familia, mi papá quería una fiesta, la mamá y el papá de ella también; entonces, lo que se estilaba en esa época era que la fiesta la organizaba la novia, en nuestro caso fue mi papá. Yo le decía a ella ‘juntémonos’, pues no me aceptó. Entonces ‘por lo civil’, pero era tal el entusiasmo de las familias por el matrimonio en la Iglesia y la fiesta que se hizo todo el show, fuimos a la misa y luego nos quitamos el disfraz, nos pusimos traje deportivo y directo a Santa Marta, y ellos allá en la fiesta con su torta y champaña”

La idealización de la pareja consagrada a Dios en matrimonio Católico - según la perspectiva tradicional - se le derrumba a Dora ante el alcoholismo y los actos de maltrato conyugal de su padre, y la observación de la incapacidad de su madre para separarse. Entonces el divorcio es una opción necesaria y viable, esta mujer presionó a su madre a la separación conyugal cuando ella era adolescente. También, Dora incluye en su relación de pareja esta opción y cuando su cónyuge concibe un hijo extramarital le plantea el divorcio; sin embargo, ella en medio del dolor recurre a revisar su relación, exponer sus opiniones para establecer nuevos acuerdos: fidelidad y aceptación del hijo extramarital que lo incorpora a su familia. Esto refleja una perspectiva reflexiva y flexible, particular en sociedades democráticas contemporáneas y occidentales⁷. Ella mantiene algo de la tradición al no optar por la separación conyugal sino trasformar su relación de pareja liderando acuerdos en la interacción cotidiana con su cónyuge e impulsando la redefinición de cláusulas de fidelidad.

Dora cambia de perspectiva religiosa, pasa de prácticas católicas a considerarse “atea”, y luego desarrolla prácticas “esotéricas”. Plantea que ella se las explica a sus hijos sin imponérselas y les dice que en “sus manos está la decisión por una opción espiritual, en cualquier tipo de religión o práctica religiosa”. Lo que llevó a Dora a distanciarse de la religión Católica fue el evento de “encontrar, después de la misa, a su padre y el sacerdote de la Iglesia de su barrio borrachos”⁸.

En el relato de Dora se identifica que ella hoy combina prácticas esotéricas con ritos católicos. Este estilo se gesta en sociedades donde hay diversidad de expresiones espirituales, unido a los hechos estresantes que llevan a las mujeres, especialmente, a repensar el sentido en la vida y hacerle frente a los conflictos agudos desde visiones poco ortodoxas. Estos vaivenes y diversidad de experiencias espirituales generan en los padres y madres posturas menos rígidas frente a la religiosidad y aceptan las opciones de los hijos e hijas. Dora expresa:

⁷ Véase MALDONADO Gómez, María Cristina. *Reflexión y Planificación: Rasgos en la parentalidad innovadora*. Ponencia presentada en el “Seminario Internacional, Familias, Cambios y Estrategias”, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, octubre 12, 13 y 14 de 2005.

⁸ Este puede considerarse como un “hito” en la vida de Dora.

“Tenemos una orientación esotérica, sin guía espiritual, nos reunimos a hablar un poco de lo cósmico, de ecología, de la vida real y luego terminamos con una oración. Yo ya no iba a misa y me motive por algo espiritual. Pero, aún más, lo hice cuando Gustavo (esposo) tuvo un hijo de otra. A las siete prendemos una velita, leemos un verso y lo comentamos. Es una relación linda, los hijos participan cuando quieren y pueden. Leemos en términos esotéricos, leemos la Biblia y le hacemos una interpretación esotérica. Gustavo se opuso pero respeto mi opción. A los hijos no quiero dirigirlos hacia ninguna religión en especial, si ellos hacen preguntas les contestamos, si quieren orar oran, si quieren ir a misa que vayan, no hay discusión, sólo conversamos lo que pensamos (...) Estela (hija) tuvo su bebé y será decisión de ella y su novio si se casan, y si lo hacen por alguna iglesia o no.”

En el relato de Jaime las críticas a los valores y costumbres derivados de la religión Católica se originan cuando, siendo él un adolescente, su abuela muere. Al morir la abuela paterna, la familia extensa se rompe, “nos abrimos” dice Jaime, lo que provoca la organización de pequeños hogares nucleares y luego el matrimonio del abuelo. Matrimonio que Jaime acepta a pesar de las oposiciones de sus tíos y hermanos: “Yo era el único que visitaba al abuelo y su esposa”. En aquella época dominaba la creencia que los matrimonios eran para toda la vida e incluso la unión se debía mantener después de la muerte: “los viudos no se deben casar”. Jaime rompe con esta idea y es el único de su familia que apoya al abuelo en su segunda unión conyugal, ya no por vía Católica sino únicamente civil.

Esta postura de Jaime, probablemente, se va gestando desde sus padres que empiezan a cambiar algunos rasgos. En este sentido, en su infancia y adolescencia su familia se distanciaba de las familias de la época que eran profundamente religiosas y católicas: “Mi familia no era religiosa, ni rezardera como las de mi barrio”, “Aunque fuimos bautizados, hicimos la primera comunión, estudié en un colegio protestante”. La educación de Jaime en diferentes colegios; primero, en uno protestante y masculino, y luego, en uno mixto, le facilita hoy incluir en sus discursos y prácticas el respeto a la diferencia, asumir valores democráticos que no eran comunes en aquella época, en la que predominaban los colegios católicos y la educación en planteles femeninos o masculinos, diferenciando y separando hombres y mujeres. Estas experiencias no sólo fomentan un reconocimiento de las distintas opciones religiosas sino que favorecen la equidad de género. En consecuencia, estas oportunidades contribuyen a desarrollar una mentalidad participativa que valora la igualdad y la equidad, lo que trasmite Jaime al hijo e hija. La experiencia en el contacto con diferentes opciones religiosas y formas pedagógicas probablemente le contribuyó a hacer una parentalidad más laica, basada más en los conocimientos de las ciencias psicosociales que en principios irrefutables. Esta experiencia lo conduce a valorar la autonomía de la prole y a respetarle sus decisiones respecto a las prácticas religiosas. En su relato plantea que su hijo puede decidir si

⁹ Estas situaciones pueden interpretarse como “hitos” en la vida de Jaime.

hace o no la primera comunión y la confirmación exigida por la religión Católica. En su juventud había que pasar obligatoriamente por estas prácticas religiosas.

Socialización en la vida sexual

La socialización de los hijos e hijas en aspectos sexuales ha pasado de ser una tarea temida a una práctica formalizada que se le denomina “educación sexual”. Educación compleja por la diversidad de morales sexuales en el mundo contemporáneo y la amplitud del término sexualidad¹⁰.

Jaime critica la época de su infancia y adolescencia por el ocultamiento del cuerpo y la sexualidad, narra que fue presionado a tener su primera relación sexual con una prostituta y que con su hijo no repite esta pauta. Su concepto es: “*los hijos e hijas deben tomar sus decisiones y los padres trasmitten conocimientos sobre el cuerpo, la relación sexual y el autocontrol*”. En su nueva visión, la primera relación sexual de su descendencia no es provocada por la familia sino que es una opción individual de su hijo e hija. Así le otorga importancia a la autonomía y capacidad de autocontrol y autorreflexión del hijo e hija.

“He sido abierto para tocar el tema de la sexualidad con Catalina y Roberto, los escucho, no los intimido, les comparto mi pensamiento. No me preocupa si son o no vírgenes, cada uno de ellos sabe a qué atenerse, pensamos que lo fundamental sea que tengan bases para utilizar su propio criterio, tratamos de respetar su mundo, sus amigos y amigas, y que tengan siempre la oportunidad para preguntar, compartir y conversar.”

Este diálogo se asume de manera formal dentro de la llamada “educación sexual”, la que se ofrece según la edad y sexo, y de acuerdo con las habilidades de cada uno de los padres. Aunque tanto la madre como el padre consideran que conjuntamente asumen esta tarea, de alguna manera la división sexual de tareas en el hogar se reordena según género. En Jaime, por ejemplo, dice que “*la madre en primer lugar se debe ocupar de la educación sexual de la prole, principalmente de la hija, el padre debe ocuparse de la educación sexual del hijo*”. Esta pauta en el pasado no se daba en la familia de Jaime, él no recibió orientación de su padre o de su madre sobre la vida erótica-afectiva-sexual,

¹⁰ “Sexualidad como universo simbólico construido sobre una realidad biológica: el sexo. Se trata de una complicada mezcla de estructuras fisiológicas, conductas, experiencias, sentimentalizaciones, interpretaciones, formas sociales, juegos de poder. Para utilizar la metáfora lingüística: el sexo es el significante y la sexualidad el conjunto de significados – afectivos, prácticos o ideológicos – que le atribuimos” (Marina, José Antonio 2002:31) Además, Marina plantea que hay dos grandes morales sexuales; aquellas que se preocupan sobre todo de los actos, de su regulación y su casuística, y las que se interesan por el *ethos*, el carácter, la forma de vida, la calidad de la convivencia. La primera supone que todo acto es intrínsecamente bueno o malo; la segunda plantea que los actos son buenos o malos según el modo como configuren la personalidad del sujeto (Marina, José Antonio, 2002: 191-192).

expresa que no recibió información sobre los cambios corporales en la pubertad y el manejo de los anticonceptivos. Asuntos sobre los que ha tenido que prepararse para orientar a su descendencia. Jaime con su hijo e hija hace quiebres al asumir la tarea de educarlos sexualmente por medio del diálogo, pero su cambio es tímido al evitar responsabilidades en la socialización de la hija sobre este tópico. Esto nos muestra que aún la división de tareas por género domina, generando una responsabilidad mayor en las mujeres en la educación sexual y cuando el hombre se introduce en este campo lo hace con sus hijos varones.

Los padres y las madres por medio de libros especializados en pedagogía sexual educan a sus hijos e hijas desde la infancia. La base natural y espontánea de la socialización sobre este tema tiende a desaparecer porque domina el uso de guías, manuales o libros de psicología infantil y adolescente. Así, Jaime asume algunas tareas de socialización con gusto y las aprende haciéndolas con argumentos médicos, psicológicos y pedagógicos, compartiendo y conversando sobre el sexo y la sexualidad con su esposa a partir de los libros que tiene en su biblioteca. Igualmente, Dora se refiere a que su formación en pedagogía le ha permitido orientar a su descendencia; pero ella, a diferencia de Jaime, evade conversaciones sobre el cuerpo y las relaciones sexuales y dice: “solamente les respondo si ellos le preguntan”; entonces, es la descendencia la que pone la pauta para abordar el tópico, la madre no se anticipa a enseñar aunque tiene conocimientos¹¹ que identifican a un hombre y una mujer respecto al sexo, lo anatómico fisiológico y lo erótico-efectivo -genital.

CONCLUSIÓN

Aquí se muestra, una vez más, que en el cambio social hay elementos tradicionales y modernos. Las familias, las parejas, las madres y padres que producen rupturas y quiebres avanzan con respecto a la generación anterior, son hombres y mujeres innovadores en permanente transición que se dirigen hacia formas democratizadoras de la vida familiar, creando nuevos ordenes en las interacciones cotidianas. Esto ocurre en una sociedad en la que aunque cambia no ha consolidado las trasformaciones, no tiene modelos fijos de familia, presenta diversidad de opciones y posturas frente a las formas familiares, las pautas de pareja y el ejercicio de las tareas parentales.¹²

En este corto escrito se presenta un análisis socio-cultural a partir de los relatos de Dora y Jaime quienes muestran una modalidad de vida de sectores profesionales medios, lo que no permiten generalizaciones para otros grupos familiares de sectores altos o bajos. Además, aquí no se incluyó un análisis a partir de la categoría “ciclo vital individual y familiar”, concepto que permite la interpretación del cambio en la vida privada. Por lo tanto, se recomienda para futuras interpretaciones sobre el cambio de las familias considerar los cambios bio-psico-sociales

¹¹ Recuérdese que Dora estudió pedagogía y enseña en un colegio de secundaria.

¹² Una sociedad como la colombiana que no ha asimilado la tendencia mundial de la separación entre la Iglesia y el Estado, entre los fines reproductivos y los erótico-afectivos en los vínculos de pareja.

idiosincráticos en el ciclo vital individual desde el nacimiento hasta la muerte y los movimientos en la interacción familiar por la entrada y salida de miembros, su crecimiento y sus relaciones con el medio socioeconómico, cultural y ambiental.

Los padres y madres en procesos de cambio hacia formas participativas de vida familiar son más claros cuando tratan asuntos de la vida religiosa que cuando abordan el tema de la vida sexual. La “educación sexual” es un tema polémico, oculto y contradictorio sobre el que los padres y madres están confundidos. Además, se observa más un sentido de tolerancia religiosa que de aceptación de las nuevas modalidades de sexualidad y maneras de vivir la intimidad. Parece que los movimientos en las ideas acerca de la vida religiosa van ocurriendo más rápido que los cambios en las ideas acerca de la vida sexual, las transformaciones respecto a las ideas sobre las conductas sexuales son lentas aunque las prácticas sexuales cambian de manera acelerada.

Los profesionales desde los diferentes programas sociales para las familias colombianas, sus adultos y sus jóvenes, deben abordar el tema de la sexualidad relacionándolo con la religiosidad. Los principios religiosos, costumbres y valores de cada religión influyen significativamente en la formación en la vida sexual, la cual es propiciada desde el sistema escolar, el sistema de salud y al interior de cada familia por diferentes personas que han aprendido valores y normas distintos, y quizás opuestos.

La tarea socializadora sobre la sexualidad humana es un tema complejo por la diversidad de morales sexuales, los avances científicos, las renovaciones en las legislaciones, los cambios generacionales y las transformaciones en las relaciones entre los géneros. En consecuencia, el abordaje de los asuntos religiosos y sexuales en las familias debe incluir el aprendizaje de la tolerancia y reconocer sus límites a partir de unos mínimos principios éticos, pues no toda conducta en aspectos sexuales es plausible y no todo comportamiento puede justificarse desde un discurso autoritario y dogmático que promueve valores rígidos. Se requiere en medio de las diferencias buscar “consensos”¹³, reconocer la complejidad y la confusión de los adultos y los jóvenes sobre estos tópicos, facilitar el diálogo intergeneracional e intergéneros permitiendo la exposición de los desacuerdos y desarrollar la capacidad para conversar, incluyendo en ésta el reconocimiento de errores y la ilustración de los éxitos en los procesos de socialización.

BIBLIOGRAFÍA

- BECK, Ulrich y BECK-GERNSEIM, Elizabeth. *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. El Roure Editorial, S.A. Paidós, Barcelona, 1998.
- BOURDIEU, Pierre. *La dominación masculina*. Editorial Anagrama, Barcelona, 2000.
- ELIAS, Norbert. *La civilización de los padres y otros ensayos*. Grupo Editorial Norma. Literatura y Ensayo. Editorial Universidad Nacional. Bogotá, 1998.

¹³ Recuérdese que consenso no es estar absolutamente de acuerdo, sino que el consenso implica que de presente el disenso y que se expliciten los desacuerdos en el proceso de diálogo y logro del “consenso”.

- GIDDENS, Anthony. *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Editorial Taurus. Madrid, 1999.
- GIL Calvo, Enrique. *Nacidos para cambiar. Cómo construimos nuestras autobiografías*. Taurus – Grupo Santillana Ediciones, S.A. Madrid, 2001.
- LIPOVETSKY, G. *La tercera mujer*. Editorial Anagrama, Barcelona, 1999.
- MALDONADO GÓMEZ, María Cristina y MICOFTA LEÓN, Amparo. *Los nuevos padres, las nuevas madres*. Programa Editorial de la Universidad del Valle, Cali, Colombia, 2003.
- MARINA, José Antonio. *El rompecabezas de la sexualidad*. Editorial Anagrama-Colección Argumentos, Barcelona, 2002.
- PINA, Carlos. *La construcción del “sí mismo” en el relato autobiográfico*. En: Revista Paraguaya de Sociología, año 25, No. 71. Enero-Abril de 1988: 135-176.
- PUYANA, Yolanda (compiladora) *Padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias*. Edición conjunta de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, Universidades del Valle, Cartagena, Antioquia, Nacional de Colombia y CONETS, Almudena Editores, Bogotá, 2003.

Recibido: Septiembre 4 de 2006

Aprobado: Septiembre 29 de 2006